

El día de Aġnadayn y los comienzos de la conquista árabe de Palestina

[El día de Aġnadayn y los comienzos de la conquista árabe de Palestina]

José SOTO CHICA
Universidad de Granada
josesotochica@gmail.com

Resumen: En este artículo llevamos a cabo un análisis comparativo de las fuentes islámicas con las griegas, siriacas, armenias, hebreas y egipcias, para ofrecer la correcta ubicación geográfica y cronológica de los hechos acaecidos el día de Aġnadayn, con el objetivo de resolver los problemas relativos a tan señalada batalla y con ello aclarar las aparentes contradicciones que se dan entre las fuentes islámicas y las coetáneas.

Abstract: In this article we give a comparative analysis between several sources in Arabic, Greek, Syriac, Armenian, Hebrew and Egyptian language to establish the correct geographical and chronological location of the events that occurred in the day of Aġnadayn. Our aim is to solve the problems about this battle to make clear the contradictions existing between the Islamic sources and its contemporary ones.

Palabras clave: Aġnadayn. Heraclio. Khālid. Primera expansión árabo-islámica.

Key words: Aġnadayn. Heraclius. Khālid. First Arab-Muslim spread.



El año 634 marcó un punto de inflexión en la historia del mundo antiguo, pues ese año, de forma visible por primera vez, el viejo orden del Oriente antiguo se comenzó a hundir para dar paso al Oriente medieval. Todo comenzó en Aġnadayn, allí fue donde se inició el derrumbamiento de la obra de restauración realizada por Heraclio, todavía apuntalada de forma inestable. Si Khālid y 'Amr no hubieran derribado el primer puntal de esa obra ¿quién podría afirmar que se hubiera

derrumbado de cualquier modo? El día de Aġnadayn giró la fortuna y la historia cambió de nuevo de rumbo abriendo la senda definitiva del Islam. Pero ¿cuál fue ese día?

La fecha de Aġnadayn, en efecto, sigue siendo motivo de discusión. León Caetani, en sus monumentales *Annali* fijó para todo un siglo la fecha de la batalla en el 28 de ġumādà al-awwal I, es decir, 30 de julio de 634, sábado.¹ Lo hizo siguiendo a al-Ṭabarī, y a partir de ahí su autoridad logró que esta fecha se convirtiera en la más seguida hasta nuestros días. La *Encyclopedie de l'Islam*, por su parte, apuesta vagamente por una fecha indeterminada situada durante julio-agosto del año 13 de la hégira;² D. Nicolle fija la batalla en el día 30 de julio de 634³ y W. Kaegi, tras varias especulaciones, termina por sugerir que tuvo que ser durante ġumādà al-awwal del 634, es decir, los días que median entre el 5 de julio y el 1 de agosto ambos inclusive.⁴ Stratos, por su parte se apoya en al-Balādurī y al-Ṭabarī para darnos las fechas de 21 de julio y 30 de julio.⁵ Hugh Kennedy,⁶ se contenta con señalar que la batalla tuvo lugar en algún momento del verano de 634. Y por último, el general pakistaní A.I. Akram afirma que la batalla fue el 30 de julio.⁷

Como puede verse por estos pocos ejemplos, el problema no está cerrado y, dada la variabilidad de las fechas propuestas, la cuestión tiene una importancia no sólo erudita, sino también práctica como esperamos poder demostrar en las líneas que siguen.

Las fuentes principales para el estudio de la batalla de Aġnadayn son las obras de al-Balādurī, al-Ṭabarī, al-Wāqidī, Yāqūt, Ibn Khaldūn, Ibn Sa‘īd, al-Azrī, Sebeos, Abū l-Fidā‘, Teófanos, el patriarca Nicéforo, Miguel el Sirio, Eutiquio, la *Crónica 1234 A.D.*, la *Crónica del Khuzistán*, la *Crónica de Fredegario* y la *Crónica del 640*,⁸ que arrojan datos de interés sobre los acontecimientos y personajes

¹ L. CAETANI, *Annali del'Islam* (Milán, 1905-18, reed. Roma, 1926), II, año 13, p. 148.

² EI², “Adjnadayn”.

³ D. NICOLLE, *Yarmuk 636 a. C.* (Madrid, 1995).

⁴ W.E. KAEGI, *Byzantium and the early Islamic conquests* (Cambridge, 1995), pp. 98ss.

⁵ A.N. STRATOS, *Byzantium in the Seventh Century*, Vols. 2-4 (Amsterdam, 1972-78), II, pp. 67ss.

⁶ H. KENNEDY, *Las grandes conquistas árabes* (Barcelona, 2007), p. 80.

⁷ A.I. AKRAM, *Sword of Allah* (Lahore, 1969).

⁸ AL-WĀQIDĪ, *Kitab al-maghazi*, ed. Jones MARSDEN (Oxford, 1966), 3 vols.; Haq S. MOINUL, *Ibn Sad Muhammad, Kitab al-Tabaqat al-Kabir* (Nueva Delhi, 1990), 2 vols.; ABULFEDA, *Géographie*. Ed. M. REINAUD (París, 1848), 2 vols.; N. DESVERGERS, *Abulfeda, Vie du Prophète Mohammed*

relacionados con la batalla y sus pormenores. Otras obras hacen menciones menores y carentes de valor, pues fueron tomadas a partir de las ya citadas. Todas estas obras nos dan un cuerpo de datos no demasiado extenso, pero sí lo suficientemente amplio como para reconstruir con cierta exactitud la batalla. Así, tal y como demostraremos a continuación, se puede determinar exactamente el lugar del combate, la magnitud de ambos ejércitos, los comandantes y jefes de ambos contingentes, la táctica de la batalla, la cuantía de las bajas, la situación estratégica tras la batalla y la fecha exacta de ésta. Algunos de estos datos han sido ya reconstruidos con acierto por los eruditos, otros han quedado sin cerrar o se han considerado erróneamente y otros, en fin, han quedado desconocidos por falta de reflexión. Ordenaremos ahora los acontecimientos de este significativo encuentro y solventaremos así, definitivamente, los problemas aún abiertos, es decir, la fecha exacta de la batalla, la marcha de Khālid desde Mesopotamia y la correcta sucesión temporal de los acontecimientos. Comencemos por el primero de estos problemas y reconstruiremos después el cuadro completo del combate.

Ya hemos visto las fechas que habitualmente se han ido barajando, todas ellas provienen básicamente de al-Balādurī y al-Ṭabarī. Ahora bien, ¿se ha aprovechado realmente la información de estos autores? Al-Balādurī dice lo siguiente:

“esta batalla de Aġnadayn ocurrió el lunes 12 días antes del final de *ġumādā* I del año 13. Unos, sin embargo, dicen que fue dos días después del comienzo de *ġumādā* II y otros dos días antes de su final”.⁹

Sin embargo, la mayoría de los estudiosos han partido de la fecha proporcionada por al-Ṭabarī o bien de la primera de las opciones dadas por al-Balādurī y no ha considerado las otras dos fechas proporcionadas por este último. Todos ellos se han topado con las dificultades que entraña todo cálculo de fechas basado en la transposición del calendario islámico al juliano y al gregoriano, amén de que a nadie, al parecer, le atrajo el dato con que al-Balādurī encabeza su dictamen sobre la fecha de la batalla de Aġnadayn. Sin embargo es al-Balādurī el único que ofrece datos seguros y ciertos a partir de los cuales datar la batalla,

(Agiers, 1950); *Muhammad b. Abdullah Abu Ismail al-Azdi al-Basri, Tarikh futuh al-Sham*, ed. William Nassau LEES (Calcuta: Bibliotheca Indica, 1857).

⁹ F.C. MURGOTTEN, *The origins of the Islamic State, Al-Baladhuri (Kitab Futuh Al-Buldan)* (Nueva York, 1969), 2 vols.; AL-BALĀDURĪ: I, 174-175; K. Yahya BLANKINSHIP, *History of al-Tabari* (Nueva York, 1993), XI, 2126, p. 128.

mientras que al-Ṭabarī ofrece una versión más parca y confusa de la batalla, por lo que inspira menos confianza¹⁰.

No obstante, y sin que Caetani diera razones para ello, fue la versión de al-Ṭabarī la que se impuso y la que a partir del gran historiador italiano se ha seguido una y otra vez sin reflexión ¿Por qué se prefiere la narración de al-Ṭabarī que es casi medio siglo posterior a la de al-Balādurī y que nos ofrece informaciones menos abundantes y ciertas? La respuesta a la pregunta es sencilla pero desasosegante: por que fue la elegida por Caetani y no seguir al viejo maestro implica tener que hacer el esfuerzo de enfrentarse a las fuentes y construir una alternativa más viable que la que él nos ofreció. Volvémonos pues a las fuentes y comencemos por al-Balādurī.

El gran historiador musulmán reconoce que hay varias versiones sobre la fecha de la batalla y como puntilloso historiador las reseña todas. Ahora bien, recuerda un dato precioso: “Esta batalla de Aḡnadayn ocurrió el lunes”, nos dice al terminar su relato del encuentro y antes de ofrecernos las fechas otorgadas por la tradición.

El dato me parece crucial, aunque se podrá aducir que es un elemento poco seguro, ¿se puede tener un recuerdo tan preciso sobre un hecho tan sujeto a discusión por la tradición? ¿Era un elemento tan significativo como para ser recogido y atesorado? Evidentemente que sí. Ofreceré un ejemplo próximo temporal y geográficamente al aquí estudiado y establecido sin ningún género de dudas. El texto conocido como *Crónica del 640*, nos recoge en su año 945, el siguiente acontecimiento:

“Anno 945º, ind. VIIª, mense Šebaṭ, die 4ª, feria Sexta, hora nona, fuit pugna Romanorum cum Arabibus Mohamedi in Palestina ad Orientem Gazae duodecim miliaribus: aufugerunt Romani et dereliquerunt Patricium filium Iardan¹¹, et hunc occiderunt Arabes. Ibi occisi sunt quasi *quadraginta milia rusticorum pauperum e

¹⁰ Al-Ṭabarī da dos versiones de la batalla de Adjnadain: la primera más extensa y donde nos recoge la fecha en 2120-2129 y una segunda más resumida, que sirve de introducción a la conquista de Siria y a Yarmūk, en Y. FRIEDMANN, *History of al-Tabai* (Nueva York, 1991), XII, 2398-2400. Una atenta lectura evidencia divergencias notables entre las dos versiones que han sido habitualmente olvidadas por la investigación moderna. Creemos que al-Ṭabarī recogió dos tradiciones distintas sobre este acontecimiento, usando la que le parecía más cierta al comienzo y pasando a la segunda después.

¹¹ *Sic Intellxisse videtur compilator; perperam sane.*

Palaestina: christiani, iudaei et samaritani. Et vastaverunt Arabes Universam regionem”.¹²

La crónica se refiere a la batalla de Dāthin tan íntimamente conectada -como veremos- con la de Aġnadayn. La *Crónica* es exacta hasta el virtuosismo, pues al trasponer la fecha del viejo calendario al juliano y al gregoriano, nos da como resultado el 4 de febrero de 634, viernes, lo que coincide milimétricamente con el día propuesto por la crónica. Incluso la hora, la nona, se acomoda perfectamente con los pormenores que conocemos de la batalla de Dāthin. Si el cronista siríaco de la *Crónica del 640* conocía el día de la semana en que ocurrió la batalla de Dāthin ¿por qué no podría hacerlo al-Balādurī con el de la jornada de Aġnadayn? Y es, que además, una de las fechas propuestas por al-Balādurī coincide, como vamos a demostrar, tan exactamente con la realidad como la *Crónica del 640* en su caso.

El cálculo o transposición de una fecha cualquiera del calendario islámico a nuestro sistema de cómputo temporal es una labor complicada. Hay que barajar datos astronómicos y geográficos, ajustes temporales de varios tipos tales como la variabilidad de la duración de meses y años o la fijación del comienzo del día, etc. Por todo ello, no es extraño que hasta hace poco los errores fueran frecuentes y difíciles de detectar, y que a menudo se intentara evitar el proceso de cálculo usando una y otra vez los magníficos calendarios proporcionados por León Caetani al comienzo de cada uno de los años de la hégira. Estos calendarios son habitualmente acertados, pero entrañan un riesgo doble: en primer lugar, el historiador deja a un lado la obligación de realizar su propio cálculo y en segundo, se ve mediatizado por la opinión que sobre los hechos expresó Caetani. De ahí que el investigador no ponga nunca en duda ni los datos ni la opinión de éste, y prescinda tras la consulta de los *Annali*, tanto de ir directamente a las fuentes como de hacer su propia e individual reflexión sobre estas.

He aludido antes a la enorme dificultad que entraña el correcto cálculo y transposición de las fechas proporcionadas en las fuentes musulmanas y siríacas. Afortunadamente la ciencia de la informática acude en nuestra ayuda y nos permite hoy día un cálculo rápido y seguro, y una transposición inmediata a los calendarios más diversos.

¹² *Chronicon Miscellaneum*: p. 114, Códice 147, 11-17; A. PALMER, “Extract from a chronicle composed about AD 640”, en *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles* (Liverpool, 1993), pp. 5-35, 18-19, ofrece una traducción inglesa del original siríaco que se ajusta a la perfección con la traducción latina.

Han sido varios los conversores temporales usados en este trabajo –tres informatizados y otro tradicional– pues era necesario la corroboración absoluta de los resultados obtenidos por cada uno de ellos comparándolos entre sí.¹³ Para más seguridad, los datos obtenidos por cada uno de ellos eran pasados a diversos calendarios y luego calculados de nuevo en sentido inverso. Realizados los cálculos con los procedimientos y seguridades referidos se obtuvieron los siguientes resultados:

- la primera fecha proporcionada por al-Balādurī, es decir, 12 días antes del final de Jumada I (lo que correspondería al día 18, del mes de Jumada I, del año 13), trasladada al calendario gregoriano nos daría el 20 de julio de 634, miércoles.
- la otra fecha proporcionada por nuestro historiador es dos días después del comienzo de Jumada II que, trasladada al año gregoriano nos daría el 3 de agosto de 634, miércoles.
- por último, al-Balādurī da como tercera posibilidad la de 2 días antes del final de Jumada II (que se corresponde con el 28 de Jumada II, del año 13, lunes), lo que en nuestro calendario actual nos da el 29 de agosto de 634, lunes. En el calendario habitualmente usado por los judíos de la época, esta última fecha de al-Balādurī nos daría el 24 del mes de Av del año 5765, lunes, o en el caso de usar el año seleúcida aplicándole el mismo calendario –como hacían los cristianos del país– el año 945. Por último, en el calendario macedonio (todavía en boga en las antiguas fundaciones helénicas de la región sirio-palestina) el 29 de agosto de 634 se corresponde con el 10 del mes de Gorpaios, lunes.

La fecha de 29 de agosto de 634, lunes, fue obtenida pues con los cuatro procedimientos, que se repitieron hasta tres veces, y convertida y vuelta a trasponer del calendario islámico al gregoriano, hebreo-caldeo, etc. No hay pues duda: dos días antes del final de *ġumādà al-thānī*, si se realiza bien el cálculo, es el 28 de *ġumādà al-thānī* del año 13, lunes; o lo que es lo mismo, el 29 de agosto de 634, lunes.

¹³ Los calendarios islámicos usados fueron: el proporcionado por el ‘Centro de Estudios Moriscos de Andalucía’ (web: <http://www.alyamiah.com/cema/modules.php>), el de la web: <http://www.arab.it/>, y por último, el de Caetani (*Annali...*, p. 146). El calendario judío usado fue el programa Kaluach Hebrew/Civil Calendar Versión 0.94, disponible en <http://members.tripod.com/~Kaluach>. Para el calendario juliano y gregoriano hemos utilizado también la web: <http://www.alyamiah.com/cema/modules.php>.

Recordemos la cita de al-Balādurī: “esta batalla de Aġnadayn ocurrió el lunes, 12 días antes del final de *ġumādà* I del año 13. Unos, sin embargo, dicen que fue dos días después del comienzo de *ġumādà* II y otros, dos días antes de su final”.¹⁴ Pues bien, sólo la tercera fecha coincide con el dato de que la batalla tuviera lugar en lunes. Por si esto fuera poco, los acontecimientos nos darán otras pruebas a favor de nuestra propuesta, pues como veremos la fecha 29 de agosto de 634, lunes, está mucho más acorde con los hechos que las propuestas hechas hasta el presente.

Como ya hemos dicho, Caetani decidió seguir a al-Ṭabarī en lo relativo a la fecha del combate y lo hace sin argumentar. Al parecer, al leer a al-Balādurī, su atención recayó sólo en la primera fecha proporcionada por éste, y al comprobar que el 20 de julio de 634 no se correspondía con un lunes, dejó en el olvido las otras dos fechas propuestas por al-Balādurī. Si hubiera continuado con el cálculo de las dos siguientes, hubiera visto que la tercera sí correspondía a un lunes y habría podido al menos reflexionar sobre dos posibilidades, la ofrecida por al-Ṭabarī y la proporcionada por al-Balādurī.

Tras él, sólo Stratos se atreve a desautorizarle eligiendo la fecha que al-Balādurī presenta en primer lugar. Pero el maestro realiza mal el cálculo y obtiene como resultado el 21 de julio de 634, jueves¹⁵ cuando si se realiza correctamente la fecha resultante es 20 de julio, miércoles, fecha que tampoco cuadra con el dato de que la batalla fue en lunes. No obstante, Stratos nos proporciona también -esta vez correctamente- la fecha basada en al-Ṭabarī. Por su parte Kaegi, tras apostar en un principio por el 30 de julio, se da cuenta de que la fecha casa mal con la secuencia de los acontecimientos proporcionados por las fuentes y para no comprometerse, termina por concluir que la batalla tuvo lugar a lo largo de *ġumādà al-awwal*¹⁶. El gran historiador no ha calculado por sí mismo ninguna de las posibilidades, sino que se ha limitado a seguir a Caetani y a su propia lógica histórica. David Nicolle

¹⁴ Al-Balādurī, I, 174.

¹⁵ A.N. STRATOS, *Byzantium*, pp. 67, dice: “There is also great difference of opinion concerning the date of the battle. Baladhuri records that it was given on a Monday, twelve days before the end of the month Jumadhah I, in the 13th year of the Hegira (21 July 634). But this date does not fall on a Monday. Hence Suyuti writes only Jumadhah I of the same year. Most Arab chroniclers, among them, accept the date of the 28th of Jumadhah I, a Saturday. Consequently, the majority of contemporary historians tend to accept July 30, 634 as the day, and this falls on a Saturday”. Es curioso anotar cómo Stratos, tras una larga disertación sobre el tema, está a punto de acertar con la clave, pero al igual que Caetani se detiene en la primera fecha de al-Balādurī y no calcula las otras dos.

¹⁶ W. KAEGI, *Byzantium and the early islamic conquest*, p. 67.

en su estudio sobre la batalla de Yarmūk y la conquista de Siria sigue igualmente a Caetani, pero no da razones ni reflexiona sobre las fuentes para argumentar su decisión¹⁷. La *Encyclopedie de l'Islam*, prudente en su artículo sobre Aġnadayn, se limita a decir que la batalla tuvo lugar durante julio-agosto de 634. Y por último, el teniente general del ejército pakistaní Akram admite la fecha de al-Ṭabarī, aunque ésta sea por completo imposible de aceptar en la secuencia temporal de acontecimientos que el propio autor admite.¹⁸

Ahora bien, la mayoría de los estudiosos contemporáneos llegan a al-Ṭabarī tras pasar someramente por el texto de al-Balādurī, calculando sólo y a menudo sin acierto, la primera fecha proporcionada por éste. De nuevo hay que preguntarse ¿por qué si se sigue preferentemente a al-Balādurī para reconstruir los pormenores del combate y se le atribuye la mayor autoridad con respecto a las otras fuentes, no se le sigue en la cuestión de la fecha de la batalla, máxime cuando no se dan razones para ello? Además, la fecha de 30 de julio es insostenible a no ser que se haga un intento supremo para contrariar a las fuentes y ver en ellas errores que, como veremos, corresponden más al deseo de nuestros contemporáneos que a la realidad de los hechos. Veremos ahora esas razones surgidas de las fuentes que vienen en apoyo de nuestra propuesta para la batalla de Aġnadayn, en 29 de agosto de 634, lunes.

Tal y como ya dijimos, si se parte de la fecha aquí propuesta, se encuentran otras corroboraciones en los hechos. Además, el historiador no se ve ya obligado a desautorizar, cuando no le parezcan convenientes para su trabajo, los hechos relatados en las fuentes y podrá también conciliar o al menos explicar con lógica, las desavenencias entre ellas. Expondré ahora esas razones para solventar definitivamente el problema.

¹⁷ D. NICOLLE, *Yarmuk*, p. 91.

¹⁸ Sirva lo siguiente como muestra de la escasa reflexión que se hace sobre las circunstancias geográficas y temporales en las que pretendemos que se desarrollen los acontecimientos históricos. A. I. AKRAM afirma (*Sword*, cap. 29, p. 1) que Khālid marchó de Buṣrā el 21 de julio y que llegó a Adjnadain el 24 de julio. Aún aceptando la improbable ruta por la que nuestro autor hace marchar a Khālid desde Bostra a Adjnadain, la distancia es de 190 kms. ¿Cómo es posible que Khālid, al que se habían unido las columnas de Yazīd y Shuraḥbīl b. Ḥasana con su cortejo de mujeres, niños, ganado y tiendas, cubriera esta distancia en 3 días? Ello supondría 63 kms diarios, es decir, una media muy superior a la de una columna de caballería que marchara sin impedimenta y por una calzada militar, pero Khālid y sus hombres no marcharon por una calzada militar sino por uno de los terrenos más quebrados y difíciles del Levante.

Una de las cuestiones abiertas en torno a la batalla de Aġnadayn, es la de la marcha de Khālid desde los alrededores de lo que en breve sería Kufa, en el sur de Mesopotamia, al campo de batalla de Aġnadayn. La ruta de Khālid puede reconstruirse con cierta garantía e incluso pueden establecerse los pormenores de la expedición de la “espada de Dios”; pero la fecha de salida y de llegada siguen en discusión. El problema se planteaba al intentar conciliar el dato de la salida de Khālid que proporciona al-Balādurī, con su aparición en Palestina tras numerosos contratiempos y éxitos. Si se aceptaba la fecha de al-Balādurī para la marcha de Khālid al inicio del mes de *rabī‘ al-thānī* del año 13,¹⁹ cabría situarla el 4 de junio de 634 (fecha del comienzo del mes de Rabī II del año 13) o pocos días después.

Ahora bien, la distancia entre Kufa y Aġnadayn, si se sigue la ruta de Khālid, supera los 2.000 km, lo que significa que, aún en el improbable caso de que éste no se hubiera detenido ni un solo día en su marcha, habría tardado un mínimo de 40 días en superar ese tramo. Pero es que además, Khālid venció durante su épica marcha a varios contingentes arabo-bizantinos; sitió y tomó diversas ciudades fortificadas y llegó con tiempo suficiente a Aġnadayn como para asumir el mando. Si se acepta el 30 de julio para la batalla –hasta el presente la fecha más seguida– la noticia de al-Balādurī sobre la fecha de la partida de Khālid desde Kufa es por completo imposible de conciliar con los hechos. Pero si se establece, como creemos haber establecido, que Aġnadayn tuvo lugar el 29 de agosto de 634, el dato de al-Balādurī es posible. Veámoslo.

Aceptemos el dato de al-Balādurī: Khālid partió el 4 de junio desde Kufa, en el sur del actual Iraq, y marchó primero hacia el norte hasta las proximidades de Harrān, lo que implica una distancia de unos 890 km. La marcha fue rápida, pues llevaba con él un contingente reducido y escogido de tropas, probablemente de 700 a 1.000 hombres²⁰ y empleó sólo 18 días, lo que se corresponde con la velocidad

¹⁹ AL-BALĀDURĪ, II, p. 169; EUTIQUIO, 327-330.; A.N. STRATOS, *Byzantium*, p. 52.

²⁰ Mucho se ha discutido sobre el número de hombres que llevó Khālid en su marcha, pues las fuentes dan desde 500 a 9.000. El general AKRAM acepta esta última cifra (*Sword*, cap. 29, p. 2) y STRATOS (p. 53), siguiendo a AL-BALĀDURĪ, apuesta por la mucho más probable de 800 hombres. Por nuestra parte, creemos que Khālid marchó con 1.000 hombres y nos basamos para ello en dos circunstancias: la primera, que teniendo en cuenta la rapidez que necesitaba Khālid y la ruta que debía seguir, su contingente no podía ser especialmente crecido; la segunda es que, según la división decimal del ejército musulmán introducida por Mahoma, la unidad básica de combate era de 1.000 hombres (el equivalente a uno de nuestros regimientos).

de marcha forzada de un ejército de caballería de la época²¹. Giró luego hacia el oeste y, tras varias vicisitudes, llegó frente a Palmira²², atravesando un total de 470 km de desierto;²³ allí, tras un combate afortunado, forzó la ciudad. Continuó después por territorio gasánida y, tras nuevos y afortunados combates, desembocó por la ruta del sur de Damasco en Buṣṣà,²⁴ ciudad que la tradición afirma que tomó también;²⁵ es decir, una ruta de unos 390 km. Si asignamos otros 20 días de marcha y concedemos a Khālīd algún descanso y el tiempo mínimo necesario para reponerse de los combates y expugnar varias fortalezas (las fuentes señalan brevedad en los asedios), podemos otorgarle 50 días para el trayecto Ḥarrān-Buṣṣà. Desde Buṣṣà, por la ruta de Ammán, Wādī Karak y Wādī ‘Arabah²⁶, Khālīd llegó,

²¹ Los ejércitos árabes del primer periodo estaban formados básicamente por caballería semiligera e infantería montada en camellos o en menor medida, en mulas. La infantería montada fue la gran innovación estratégica y táctica islámica, pues permitía desplazarse a un ejército a gran velocidad. Su uso fue posible gracias a una innovación técnica, la llamada “silla de montar del norte de Arabia con armazón de lana”. Ésta apareció en el siglo VI, pero logró su gran difusión con el Islam. Vid. H. KENNEDY, *The Armies of the Caliphs* (Londres, 2001), pp. 1-18; D. NICOLLE, *Yarmuk*, p. 10; A.I. AKRAM, *Sword*, cap. 29, pp. 1-2.

²² AL-BALĀDURĪ, II, p. 171.

²³ Habitualmente, al contemplar un mapa de los grandes espacios desérticos y esteparios de Oriente Medio se piensa en un mundo abierto por donde ejércitos y caravanas podían cruzar a placer, lo que en modo alguno se corresponde con la realidad. Existen grandes zonas de llanura formada por lava volcánica por completo intransitables, incluso para los camellos de los beduinos; están también los Erg, zonas de dunas, igualmente inviables y por supuesto la necesidad de abastecerse de agua. Por ello sólo los wādī y las zonas de Ḥammādah, llanuras sembradas de arbustos y plantas espinosas, son realmente practicables para ejércitos y caravanas.

²⁴ AL-BALĀDURĪ, II, p. 171; *Crónica del Khuzistán*, pp. 14-39; *Eventus nonnulli ex Qlesastiqe*, p. 31, líneas 3-20; J.-B. CHABOT, *Chroniques de Michel Le Syrien Patriarche Jacobite D’Antioche* (Bruselas, 1963), XI,v, p. 53.

²⁵ La ruta de Khālīd que cita AL-BALĀDURĪ (parte II, p. 169ss.) es analizada tanto por A.N. STRATOS (*Byzantium*, pp. 52ss.) como por W. KAEGI (*Byzantium*, pp. 83ss.) y D. NICOLLE (*Yarmuk*, pp. 46ss.). Con respecto a la toma de Buṣṣà por Khālīd, Kaegi la pone en duda afirmando que este hecho ocurrió en 635 (pp. 83ss.). Por nuestra parte, preferimos seguir a al-Balādurī, la crónica *Eventus nonnulli ex Qlesastiqe*, A.I. AKRAM (*Sword*, cap. 29, p. 2) y al sentido estratégico de la situación. Es imposible que Khālīd dejara atrás puntos tan fuertes como Bostra o Areópolis, que hubieran convertido una posible derrota frente a Teodoro en Adjnadain en una trampa mortal para los musulmanes.

²⁶ Se ha optado por dos posibles vías de entrada de Khālīd a Palestina desde Transjordania. A.I. AKRAM (*Sword*, cap. 29, p. 2) y Moshe GIL (*History of Palestine* [Cambridge, 1997], p. 41) apuestan por la opción de que Khālīd pasó el Jordán. Esto no se apoya en ninguna fuente y es estratégicamente inviable. Los bizantinos tenían fortalezas que guardaban todos los pasos. El ejército de Teodoro se hallaría -según esta teoría- interpuesto entre los musulmanes reunidos en

por el sur del Mar Muerto, a las cercanías de Aġnadayn, en total unos 280 km. Para este recorrido no debió de emplear más de 14 días, pues hay que tener en cuenta que durante el trayecto tomó Areópolis²⁷.

Recapitulemos: si se aceptan estos datos de las fuentes, el cálculo medio de la velocidad de marcha de un ejército de la época y las vicisitudes de la marcha de Khālid, la fecha de al-Balādurī es imposible de aceptar si se parte de la tradicional y errónea de 30 de julio para el encuentro de Aġnadayn. Pero si se acepta nuestra teoría, que cuadra perfectamente con los datos de al-Balādurī, es decir, si se acepta la fecha de 29 de agosto, no hay ya contradicción entre al-Balādurī y la secuencia temporal de los acontecimientos. Si Khālid partió de Kufa, el 4 de junio, es factible e incluso probable que llegara a Palestina hacia el 25 de agosto, lo que le dejaba margen suficiente para tomar el mando y llevar a la victoria a los musulmanes el 29 de agosto. Esta súbita llegada de Khālid, que cuadra perfectamente con las fuentes árabes, explicaría la “sorpresa táctica” que sufrieron las tropas bizantinas y daría respuesta a las divergencias entre las distintas tradiciones que señalan ya a Khālid, ya al frente del contingente musulmán²⁸. La inesperada llegada de Khālid con sus tropas escogidas y las columnas que operaban en Edom y Moab²⁹, su rápida toma del mando y el súbito desplazamiento de Amr por su llegada, explicarían estas divergencias y harían posible que ‘Amr fuera el caudillo que entabló escaramuzas y negociaciones con Teodoro días antes de la batalla y que, por tanto, fuera el jefe inicial, como sostienen Eutiquio y otros; mientras que Khālid sería el jefe que dirigiera el combate decisivo, como sostiene al-Balādurī y quienes le apoyan.

Queda pues demostrado que, si Khālid salió de Kufa el 4 de junio –como dicen las fuentes– era imposible de todo punto que se encontrara en Aġnadayn el 30 del

Aġnadayn y la columna de Khālid. Por último, ¿cómo atravesaría Khālid una zona sembrada de ciudades fortificadas como Jerusalén, Jericó o Sebaste, sin alertar a los bizantinos? Todas las fuentes, tanto islámicas como orientales, señalan numerosos combates y asedios en la zona sureste del Mar Muerto relacionados con Khālid y su marcha. Por ello, tanto Nicolle como Stratos, Kaegi y nosotros mismos suponemos que Khālid pasó por el sur del Mar Muerto, zona ya controlada casi en su totalidad por los musulmanes y en la que las columnas de Shurahbīl b. Ḥasana y Yazīd venían operando sin oposición desde abril de 634. Vid. A.N. STRATOS, *Byzantium*, pp. 52ss.; W. KAEGI, *Byzantium*, pp. 66ss. y 88ss.; D. NICOLLE, *Yarmuk*, pp. 48 y 55.

²⁷ AL-BALĀDURĪ, II, p. 173; SEBEOS, p. 96; AL-ṬABARĪ, 2108; W. KAEGI, *Byzantium*, p. 83.

²⁸ EUTIQUIO, pp. 327-330; AL-BALĀDURĪ, II, pp.174ss.; AL-ṬABARĪ, 2108, 2120-2129. y 2398-2400; EUTIQUIO, pp. 327-330 y AL-ṬABARĪ [2398] citan como comandante de los musulmanes a ‘Amr; al-Balādurī y al-Ṭabarī en su primera versión de la batalla [2108 y 2120-2129], dan como jefe a Khālid; H. KENNEDY, *Las grandes conquistas*, p. 83.

²⁹ AL-BALĀDURĪ, II, pp. 173ss.

mismo mes. Y por lo mismo aparece como más probable nuestra tesis que sitúa la batalla el 29 de agosto. Ésta tiene dos virtudes: se apoya en al-Balādurī, la fuente más segura, tanto para la salida de Khālid de Kufa como para la fecha de la batalla, y además no contradice la realidad geográfica y temporal en la que se desarrollan los acontecimientos referidos por las fuentes.

Pero aún hay más. Se ha querido desautorizar la fecha de partida de Khālid dada por al-Balādurī, basándose en la mención que el propio relato de este historiador hace de un exitoso combate de Khālid contra árabes cristianos en la pradera de Rāhiṭ, región próxima a Damasco, cuando se hallaba a mitad de su ruta³⁰. Este combate, fechado por el propio al-Balādurī el día 24 de abril, sirvió de base a los investigadores modernos para desechar la noticia del cronista musulmán de que Khālid había salido de Kufa el 4 de junio ¿Cómo era posible que Khālid venciera cerca de Damasco el 24 de abril, cuando salió de Kufa el 4 de junio según el propio al-Balādurī? Evidentemente al-Balādurī tuvo que cometer un error: o Khālid salió el 4 de junio y por lo tanto, el combate de abril no tenía cabida en la sucesión real de los hechos, o Khālid salió en marzo de Kufa y el cronista se equivocó al fechar su marcha. La mayoría de los eruditos aceptaron la hipótesis de Caetani, una vez más, sin reflexión independiente.³¹ Sólo el maestro Stratos se atrevió a reflexionar acertadamente sobre el asunto, percatándose de que la victoria lograda por Khālid cerca de Damasco en abril de 634, era una anticipación de lo que éste haría realmente en abril del año siguiente.³²

Esta afirmación de Stratos, como cualquiera de las suyas, no era gratuita, ya que se basaba en la lógica militar. Y es que, como se pregunta el gran maestro, ¿qué sentido tenía para Khālid atacar un poblado insignificante que, debido a la proximidad de la numerosa guarnición de Damasco y al ejército de Teodoro, podía convertir el lugar en una trampa mortal? Ninguno y por eso, la noticia de al-Balādurī debe ser colocada, como afirma Stratos, en abril de 635 y en nuestra opinión debe ser puesta en relación con la batalla de Marḡ al-Zafrah y sus inmediatas consecuencias, es decir, cuando los musulmanes controlaban el territorio de Damasco sin oposición militar y comenzaban a presionar hacia el norte, hacia Emesa. Por este impecable razonamiento, Stratos admitía la fecha de 4 de junio proporcionada por al-Balādurī. Pero nosotros estamos en condiciones de

³⁰ AL-BALĀDURĪ, II, pp. 167-169.

³¹ L. CAETANI (*Annali...*, II, p. 147) sitúa sin apoyo documental la partida de Khālid de Kufa en enero de 634.

³² A.N. STRATOS, *Byzantium*, pp. 52-53. H. KENNEDY, *Las grandes conquistas*, p. 82.

añadir algo más que viene a cerrar, de una vez por todas, este debate; algo que se apoya en las fuentes y en la sucesión de los acontecimientos reconocida y aceptada por todos los estudiosos³³. Veámoslo.

Tanto las fuentes como las reflexiones de los investigadores modernos dibujan la siguiente sucesión de acontecimientos entre la batalla de Dāthin y la de Aġnadayn. El 4 de febrero se dio la batalla de Dāthin. Después, intranquilizados los agarenos por las noticias de aproximación de un gran ejército bizantino, enviaron peticiones de refuerzos al califa. Éste envió hombres por la ruta de Medina a Siria y mandó a Khālid, situado en Iraq, que marchara a Palestina para reforzar y hacerse cargo de los ejércitos que ya operaban allí. El 30 de julio (según la errada fecha aceptada generalmente hasta el presente) tuvo lugar la batalla de Aġnadayn. Bien, aceptemos este esquema de acontecimiento, porque, en sus líneas generales, es verdadero. La batalla de Dāthin fue el 4 de febrero, sobre esto no hay duda. Después los árabes de Mahoma permanecieron saqueando el país³⁴ hasta tener conocimiento del avance de un ejército bizantino.³⁵ Ahora bien, ¿cuándo pudieron recibir los agarenos tan intranquilizadoras noticias?

Basta con disponer de un mapa y situar en él los datos de las fuentes para poder averiguarlo. Heraclio estaba en el mejor de los casos, como sabemos, en Damasco,³⁶ es decir, si el sistema de postas imperiales se conservaba después de las alteraciones de las guerras persas.³⁷ Heraclio, separado de Dāthin por 350 km, si se recorren sobre las calzadas y caminos de la época, habría tardado al menos cuatro o cinco días en recibir la noticia de la batalla de Dāthin. Se ha de suponer que el emperador tardaría algunos días en decidir qué hacer, enviar las órdenes pertinentes y preparar un plan general previo a la actuación del comandante del ejército, su hermano Teodoro.³⁸ Éste no recibiría el mensaje al menos hasta dos semanas más tarde, pues al parecer se encontraba en Dara, y tardaría al menos 20 días en reunir a sus tropas. Sabemos por la *Crónica de 1234*, que pasó con el

³³ Por ejemplo, A.N. STRATOS, *Byzantium*, pp. 49ss.; W. KÆGI, W., *Byzantium*, pp. 67ss. y 88ss.; L. CAETANI, *Annali*, II, pp. 146-149; D. NICOLLE, *Yarmuk*, pp. 46-60.

³⁴ J.-B. CHABOT, *Chroniques de Michel Le Syrien*, II, ix-x; J.-B. CHABOT, *Chronique de Michel Le Syrien*, II, xi,iv, p. 414, EUTIQUIO, pp. 327-330, TEÓFANES, 6125, 336-337.

³⁵ *Crónica de 1234*, pp. 147-148; AL-BALADURI, II, pp. 166ss.; AL-ṬABARI: pp. 2398ss.; A.N. STRATOS, *Byzantium*, p. 49.

³⁶ W. KÆGI, *Byzantium*, p. 46.

³⁷ D. NICOLLE, *Yarmuk*, pp. 8-9.

³⁸ Hoy día ya no hay discusión sobre quién comandaba las tropas bizantinas en Aġnadayn. Todos los investigadores modernos aceptan sin discusión a Teodoro. *Vid.* A.N. STRATOS, *Byzantium*, p. 51.

ejército por Antioquía, siendo con toda probabilidad esta ciudad el punto de reunión y salida de sus tropas.³⁹ Teodoro marchó atravesando la ruta que llega a Pella por Apamea, Emesa y Damasco.⁴⁰ Este trayecto cuenta con unos 460 km y es imposible que el ejército de Teodoro llegara a Pella antes del 2 de abril, en el mejor de los casos.⁴¹

Ahora bien, sólo entonces pudieron los musulmanes tener noticias alarmantes y ciertas sobre los bizantinos, y éstas no llegarían a ‘Amr y a Yazīd antes de ocho días. ‘Amr, Yazīd y Shuraḥbīl b. Ḥasana tuvieron por su parte que deliberar y llegar a una conclusión antes de enviar a su emisario⁴² que, tras atravesar algo más de 1.000 km desde el suroeste de Palestina a Medina, no pudo llegar ante el califa antes de 20 días, como muy pronto. Esto nos sitúa a comienzos de mayo.

Por su parte Abū Bakr, tras tomar una decisión que por compleja no pudo ser inmediata, envió cartas a Khālid que estaba en Kufa, es decir, a 1.360 km de distancia de Medina. Si se sigue la ruta más viable para hombres que marcharan en camello, la ruta de Wādī l-Rimah era la más usada en la época. Por tanto, no pudo recibir las órdenes del califa antes del 25 de mayo. Por último, en esta agotadora pero necesaria secuencia de los hechos, Khālid no pudo salir el mismo día que recibió la orden del califa, pues tenía que seleccionar a sus hombres, reunir camellos y caballos, juntar provisiones y dejar en orden el frente persa.

¿Qué resultado nos da todo esto? Que Khālid no pudo salir antes del 4 de junio. Por tanto, que la fecha dada por al-Balādurī para el inicio de su marcha es completamente cierta y que la que daba sobre el combate en 24 de abril, tal y como sospechó Stratos, era una anticipación de lo que ocurriría al año siguiente. Y aún más, que es imposible que Khālid saliera de Kufa entre enero y abril, como tantas veces se ha dicho sin apoyo documental. Por último, si Khālid salió el 4 de junio - como hemos demostrado - es imposible que estuviera en Aḡnadayn el 30 de julio, por lo que nuestra fecha de 29 de agosto, apoyada en al-Balādurī es la única basada en la secuencia de los hechos que dan las fuentes, en la lógica militar y en la realidad geográfica y temporal. Así pues, nuestra fecha de Aḡnadayn el 29 de

³⁹ A. PALMER, “Extract from the chronicle of 1234”, en *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*, pp. 111-221, 147-148.

⁴⁰ Era la principal ruta militar. Además en Emesa y en Calcis había grandes contingentes de tropas que Teodoro debía recoger, y es también probable que quisiera entrevistarse primero con su hermano Heraclio, que había pasado de Damasco a Emesa.

⁴¹ A.N. STRATOS, *Byzantium*, p. 51.

⁴² AL-BALĀDURĪ, II, p. 166; A.N. STRATOS, *Byzantium*, p. 51.

agosto encuentra apoyo también en la secuencia de los hechos y aún más, explica mejor los datos y divergencias de las fuentes.

Se nos dirá, sin embargo, que si la batalla de Aġnadayn fue el 29 de agosto ¿cómo explicar que al-Balāduṛī y otras fuentes islámicas la sitúen bajo el califato de Abū Bakr que murió el 23 de agosto? La explicación es sencilla: basta con ponerse en el lugar de los victoriosos ismaelitas que a 1000 km de Medina, no tenían forma de conocer la muerte del califa. Así que enviaron sus misivas de victoria a Abū Bakr, a quien creían vivo. Sus emisarios conocieron su muerte al llegar en torno al 20 de septiembre a Medina. La confusión sería enorme, pues ¿bajo qué califa habrían obtenido ellos la victoria? Esta pregunta generaría dos tradiciones recogidas en las fuentes: la principal otorgaría la victoria piadosamente al califa que había realizado todos los esfuerzos y preparativos; la segunda, de la que quedan restos en al-Ṭabarī y Miguel el Sirio otorgaría la victoria al califato de ‘Umar⁴³. La fecha propuesta por nosotros de nuevo viene a solucionar este problema.



Establecida por nosotros la fecha de la batalla de Aġnadayn el lunes 29 de agosto de 634, pasaremos a dibujar brevemente el desarrollo completo del encuentro.

El cuadro de la batalla ha sido magníficamente presentado ya por D. Nicolle y los problemas fundamentales fueron ya resueltos por Miednikoff, Stratos y Kaegi. Seguiremos pues a los maestros e intervendremos sólo en las tres cuestiones que nuestra aportación ha resuelto, a saber: la fecha de la batalla, la exacta situación temporal y geográfica de la ruta de Khālīd, y la correcta organización en el tiempo y en el espacio de los hechos que van de Dāthin a Aġnadayn. Además resolveremos algunas cuestiones relacionadas con los pormenores citados y daremos, eso sí, una nueva visión táctica y estratégica de los hechos que aclarará problemas conceptuales y despejará algunas desavenencias surgidas de las aparentemente divergentes noticias dadas por las fuentes.

El primer “tanteo militar” de los árabes de Mahoma sobre las provincias sirias de Bizancio tuvo lugar en septiembre de 629 y fue un fracaso total que sólo el genio religioso y político de Mahoma pudo transformar en un arma en sus manos.

⁴³ AL-ṬABARĪ, XI, 2126, p. 128; J.-B. CHABOT, *Chronique de Michel Le Syrien*, II, xi, p. 420.

En la jornada de Mu'ta, 3.000 agarenos fueron fácilmente vencidos por un contingente imperial formado casi en su totalidad por auxiliares gasánidas. Gracias a Khālid, la derrota de Muta no se transformó en desastre y recibió de Mahoma su sobrenombre de "Espada de Dios" el mismo día que se supo en Medina la noticia de la derrota⁴⁴.

Pero los "árabes de Mahoma" (como son llamados por la contemporánea 'Crónica del 640') no se detuvieron. En 630 y 631 atacaron de nuevo la frontera y en el último año, Mahoma perforó por primera vez el tejido defensivo del Imperio, al lograr que las autoridades religiosas y civiles de la ciudad de Ayla (Eilat), no lejos de la actual al-'Aqabah, se le rindieran⁴⁵. Ni siquiera la gran revuelta árabe contra las autoridades musulmanas a la muerte del Profeta logró detener la ofensiva. Cuando Mahoma agonizaba en Medina, un gran ejército se preparaba allí para partir contra Siria y lo hizo pese a que, acosada la ciudad por los ejércitos de los profetas rivales de Mahoma y su sucesor, lo aconsejable era no dispersar en expediciones lejanas los efectivos militares.

Esta empresa fracasó pero, a fines de 633, tres ejércitos ismaelitas penetraban la frontera bizantina. Cada columna contaba con 3.000 hombres (nótese que este número ya apareció en Mu'ta) y cada una de ellas tenía un jefe (Shuraḥbīl b. Hasana, Yazīd y 'Amr) y podía operar independiente o conjuntamente. Esta ductibilidad táctica de los agarenos fue decisiva. Otra característica de estas columnas era su capacidad para vivir a expensas del país: como los ejércitos napoleónicos, los ismaelitas "marchaban con su estómago"⁴⁶. Los tres ejércitos se movieron primero hacia el Wādī 'Arabah y Gaza, ya que contaban en esta zona con el punto fuerte de Ayla y con la indiferencia o al menos, con la escasa hostilidad de las tribus árabes locales.

A mediados de enero, las depredaciones de los árabes de Mahoma llevaron al *duque* de Palestina Sergio a darles un escarmiento y a ahuyentarlos. Salió de su capital, Cesarea marítima, con un contingente pequeño, quizás unos 300 jinetes del ejército de campaña, y reunió numerosos contingentes samaritanos y árabes aliados en la región semidesértica de la antigua Edom. En total no llevaría consigo en el momento del primer encuentro con los musulmanes más de 3.000 hombres. Sergio fue sorprendido cerca del Wādī 'Arabah y vencido con facilidad por los

⁴⁴ M. FISHBEIN, *History of al-Tabari* (Nueva York, 1997), VIII 1611-1618; E. MOTOS GUIRAO, *Nicéforo, Historia breve* (Granada, 2009), en prensa, cap. 18.

⁴⁵ W. KAEGLI, *Byzantium*, p. 67.

⁴⁶ A.I. AKRAM, *Sword*, cap. 29, pp. 1-2.

musulmanes, pero logró retirarse con cierto orden hacia Gaza. Allí reunió nuevas tropas, algunas de ellas armenias o quizás persas (el propio Sergio era posiblemente nativo de Armenia).

El 4 de febrero, viernes, en torno a las 4 de la tarde, el ejército de Sergio fue de nuevo sorprendido y obligado a combatir en una situación catastrófica, casi anocheciendo y en un terreno en el que la superioridad numérica ismaelita se impondría con facilidad. La batalla fue, no obstante, breve pero dura, el contingente imperial fue desecho por completo y Sergio muerto en la batalla⁴⁷. Los agarenos tuvieron serias bajas, pero habían logrado un triunfo no baladí en sus resultados estratégicos.

En efecto, los ismaelitas podían ahora moverse a placer por el pasillo abierto entre el golfo de al-‘Aqaba y el límite sur del Mar Muerto, por una parte, y el Mediterráneo y el Wādī ‘Arabah por otra: controlaban la entrada, la ciudad de Ayla, y lo mantenían abierto hasta Gaza. Al sur de Gaza y Jerusalén la tierra estaba abierta a sus depredaciones y bajo su control táctico; de esto resultaba que Palestina y Siria quedaban aisladas de Egipto, por una parte, y que las dispersas guarniciones de Bostra, Areópolis y Filadelfia quedaban igualmente aisladas del sur de Palestina y de Egipto. Podían ahora los árabes de Mahoma hostigar a placer el centro de Palestina, las ciudades costeras y los grandes monasterios fortificados del Sinaí. Amén de abastecerse copiosamente, pasando al norte en dirección a la antigua Decápolis, y presionar sobre sus grandes ciudades fortificadas que defendían el acceso norte de Arabia a Damasco y la Siria Central.

No es pues de extrañar que Heraclio, a la sazón en Damasco, se sintiera por primera vez desde que se iniciaron los problemas con los árabes de Mahoma, seriamente alarmado. Esto hizo que enviara un ejército al mando de su propio hermano Teodoro a acabar con las ventajas obtenidas por los contingentes ismaelitas. Estos últimos eran incapaces de tomar las grandes ciudades costeras como Gaza o Cesarea, bien abastecidas desde el mar por la flota imperial, pero cortaban sus comunicaciones con Jerusalén y Egipto.⁴⁸ No obstante, la necesidad de vivir sobre el terreno y las alarmantes noticias que llegaban del noroeste,

⁴⁷ G. DAGRON; V. DEROCHE, "Doctrina Jacobi nuper Baptizati in, juifs et chrétiens dans l'Orient du VII siècle", *Travaux et Mémoires* 11 (1991), pp. 17-248; *Crónica del 640*, pp. 209-210; R.G. HOYLAND, *Seeing Islam as others saw it* (Nueva Jersey, 1997), pp. 69-70; J.-B. CHABOT, *Chronique de Michel Le Syrien*, II,x,v, p. 414; *Crónica del 1234*, pp. 147-148 y EUTIQUIO, pp. 327-330; E. MOTOS GUIRAO, *Nicéforo*, cap. 23.

⁴⁸ Sobre la importancia estratégica de Cesarea Marítima *vid.* D. NICOLLE, *Yarmuk*, p. 8.

obligaron a separarse finalmente a los tres ejércitos islámicos. Amr permaneció en el suroeste de Palestina manteniendo la presión sobre la costa y Jerusalén; Yazīd y Shuraḥbīl b. Ḥasana se desplazaron a Transjordania para abastecerse en este país de “pan llevar”, y presionar a las dispersas y asustadas guarniciones de sus ciudades; también para intentar dificultar y dividir los futuros movimientos y decisiones de Teodoro.

Esta separación debió ocurrir a primeros de abril (aunque es posible que Shuraḥbīl b. Ḥasana se hubiera puesto en marcha incluso antes) y se realizó con posterioridad a la petición de refuerzos a Abū Bakr. Dicha petición –como ya hemos visto– tuvo lugar alrededor del 10 de abril y fue motivada por las noticias de que un gran ejército bizantino acababa de llegar a Pella, al mando de Teodoro, con la misión de ahuyentar y, a ser posible, aplastar a los musulmanes.

Abū Bakr, por su parte y como ya demostramos, no pudo recibir las noticias del norte antes de finales de abril o, con más seguridad, de principios de mayo. Tenía serios problemas para abastecer, reforzar y mantener los frentes abiertos por el que pronto se podría llamar con cierta propiedad *islām*, ya que aún no se había establecido el efectivo sistema de pago y recluta de hombres y caballos que ‘Umar había de imponer poco más tarde. Abū Bakr tenía que mantener contingentes suficientes en Arabia como para garantizar que las tribus, recientemente sometidas y castigadas tras las guerras *Riddah* de 632-633, no volvieran a levantarse y además, sostener dos frentes tan complicados como alejados entre sí como eran los escenarios bélicos de Mesopotamia y Siria. El problema era prácticamente irresoluble y Abū Bakr se decidió a actuar con audacia, tomando una decisión estratégicamente sorprendente, genial y desesperada.

En mayo envió emisarios a Khālid quien estaba azotando el suroeste del Imperio Sasánida con bastante éxito. Debía de abandonar el frente persa y trasladarse al sirio con rapidez suficiente como para sorprender a los romanos y conducir a los dispersados agareños a la victoria, y para que su ausencia de Mesopotamia no se transformara en una ventaja para los persas.

Khālid recibió la carta del califa a fines de *rabī‘ al-awwal* y al comenzar *rabī‘ al-thānī*, el 4 de junio partía con su millar de hombres hacia el norte por una ruta ya vista con anterioridad. Las tribus a las que se enfrentó y las guarniciones que sobrepasó eran reducidas: los filarcas gasánidas no mandaban más de 1.000 hombres y las guarniciones de Buṣṣā, Palmira o Areópolis no pasaban de 500.⁴⁹ De

⁴⁹ D. Nicolle (*Yarmuk*, p. 32) hace incluso una estimación menor que la nuestra.

ahí que no deba de extrañarnos que los mil hombres que aproximadamente llevaba Khālid consigo bastaran para su empresa. Al fin y al cabo, entre las tropas imperiales y sus aliados árabes, la confusión, la falta de pago de las soldadas, el aislamiento y la comunidad de lengua y costumbres con los atacantes debía de facilitar las cosas a Khālid y a sus veteranos de las guerras Riddah y las campañas persas.

Cuando Khālid llegó a Transjordania se encontró allí con malas noticias: Teodoro ya estaba en Palestina. Éste había formado su ejército en Siria del norte y lo había completado en Siria central y Palestina. Tras concentrar sus hombres en Pella, se vio obligado a cruzar el Jordán. La estrategia de Amr había surtido efecto, pues su presión sobre Jerusalén y las ciudades de la costa,⁵⁰ obligó a Teodoro a abandonar su plan de cerco de la totalidad de las columnas ismaelitas y a concentrarse primero en la destrucción de las tropas de 'Amr.

Así pues, Teodoro marchó primero a Jerusalén, donde la llegada de su ejército tranquilizó a la población refugiada allí y al alterado Sofronio. Traía consigo quizás unos 10.000 hombres y les añadió contingentes samaritanos, pero se vio en la obligación de dejar bien guarnecida la Ciudad Santa y de reforzar sus líneas de suministro y comunicación. Así que, en el mejor de los casos, debió de avanzar hacia la costa con unos 12.000 hombres. Teodoro se proponía restablecer primero las comunicaciones con Areópolis, Ascalón y Gaza, y con ellas los caminos hacia Egipto. Luego se proponía aislar y aplastar a los contingentes de los árabes de Mahoma. Esto es lo que indican sus maniobras y decisiones, y lo que el manual básico de los generales bizantinos recomendaba.

Teodoro no era un oficial inexperto. Más bien al contrario, era lo mejor que Heraclio podía poner en juego y la decisión del emperador de enviarlo a él es una prueba de su creciente preocupación por los movimientos musulmanes. Teodoro había sido el salvador del Imperio en 626, cuando con unos 23.000 hombres había vencido cerca de Colonea al gran ejército persa de "las lanzas doradas",⁵¹ un ejército en el que se integraba la élite militar sasánida, formado por 50.000 hombres y comandado por el experimentado general Shahīn. Luego marchó hacia

⁵⁰ Las fuentes árabes sostienen que 'Amr atacó las ciudades de la costa en esta época. Sólo su presión sobre estas ciudades explica que Teodoro cruzara el Jordán en dirección a Jerusalén y a la costa. A.N. Stratos (*Byzantium*, p. 51) admite no encontrar una razón sólida para este movimiento de Teodoro. Es así porque no valoró estratégicamente las acciones de 'Amr y su lógica repercusión en Teodoro.

⁵¹ C. MANGO, *The Chronicle of Theophanes the Confessor* (Oxford, 1997); TEÓFANES, 315, 6117.

Trebisonda, embarcó a parte de sus hombres y llegó a tiempo a Constantinopla mientras los ávaros y persas sitiaban la capital. No se conformó con esto y persiguió a los ávaros hasta empujarlos hacia el Danubio, retrocediendo luego y reuniéndose con su hermano en el Ponto, al final del otoño, para poder comenzar al año siguiente la campaña decisiva contra Cosroes. Así pues, Teodoro era un digno rival de Khālid y no el insensato general que algunos autores contemporáneos nos presentan.

Por su parte Amr no había permanecido inactivo. Su presión sobre Gaza y Cesarea no había dado respiro a los *rūm* y, cuando se enteró de la llegada de Teodoro, actuó con sabiduría y aplomo tácticos. Mantuvo una ligera presión sobre Gaza y Areópolis de manera que sus guarniciones no pudieran maniobrar de acuerdo con Teodoro. Esta acción actuaría además sobre Teodoro como un perfecto cebo táctico, ya que se vería impelido a abandonar apresuradamente los muros de Jerusalén y a marchar por la vía que comunicaba esta ciudad con Cesarea dejando su flanco expuesto.

En cuanto ‘Amr tuvo noticia de la marcha de Teodoro, se plantó junto a él en un punto intermedio de su ruta, a unos 37 km. de Jerusalén. El contingente agareno era lo suficientemente importante para no poder ser dejado atrás; si Teodoro lo hacía, Amr cortaría sus comunicaciones con Jerusalén situándose tras él y lo dejaría encerrado entre las columnas ismaelitas que bloqueaban las ciudades costeras y su propio contingente.

Teodoro se dio cuenta inmediatamente de la jugada de Amr y se detuvo en su marcha hacia la costa, construyó un campamento fortificado (como exigía el manual militar romano) y se preparó para aislar y aplastar a su vez a ‘Amr. Prudentemente y de acuerdo con la tradición militar bizantina⁵², comenzó por intentar debilitar con negociaciones al enemigo: ofertas de pago, condiciones honorables para que éste se retirara, intento de compra de los jefes o de siembra de rivalidades entre ellos, eran las formas habituales y Teodoro las ensayó todas⁵³. Hay que preguntarse aquí si esta rigidez en los planteamientos tácticos de Teodoro, responsable en último extremo del desastre, no le venía impuesta por su difícil situación en la corte⁵⁴. Enemigo de la archipoderosa emperatriz Martina, Teodoro

⁵² G.T. DENNOS, *Maurice's Strategikon* (Filadelfia, 1984), pp. 52-57.

⁵³ AL-WĀQIDI, pp. 35-36.

⁵⁴ E. MOTOS GUIRAO, *Nicéforo*, cap. 20.

no podía permitirse no ya la derrota, sino tan siquiera un solo motivo de reprobación que diera pie a sus enemigos de la corte a atacarle.

No obstante, ni Amr, ni Khālīd eran hombres a los que pudiera combatirse con la vista puesta en el manual y se lo demostraron a los bizantinos en Aġnadayn, Yarmūk y Babilonia de Egipto. Lejos de debilitar al enemigo, la posición de Teodoro se deterioró por momentos. Cada día nuevos refuerzos procedentes de las columnas árabes de Yazīd y Shuraḥbīl b. Ḥasana reforzaban la posición de ‘Amr. Se entablaron escaramuzas y Teodoro, obligado por los resultados desfavorables de éstas, tuvo que abandonar su primera y fuerte posición y atrincherarse en otra mucho más inestable.

Los esfuerzos de Teodoro por asesinar a ‘Amr, como última acción posible, fracasaron y no había pues más remedio que afrontar la batalla⁵⁵. Al fin y al cabo, Teodoro tenía un contingente mucho más numeroso que el de Amr y el campo enemigo no estaba unificado en su jefatura, pues aunque Amr había actuado hasta entonces como jefe, su autoridad no era ni segura, ni indiscutible. Fue entonces cuando apareció Khālīd. Éste llegó con sus veteranos y el resto de las tropas de Shuraḥbīl b. Ḥasana y Yazīd que operaban en Transjordania. Lo hizo hacia el 25 de agosto y fue una auténtica sorpresa táctica para Teodoro.

La posición de éste se había modificado por completo, ya que con la llegada de Khālīd sus ventajas se esfumaban. El campo enemigo se hallaba ahora unificado bajo un solo mando con capacidad, prestigio y experiencia suficientes como para desafiarle. El número de hombres del ejército enemigo era ahora más elevado que el suyo, ya que los árabes de Mahoma con sus tres ejércitos unificados, la columna de Khālīd y los escasos, pero constantes refuerzos enviados por el califa, debían de contar con unos 20.000 hombres⁵⁶ frente a los 10.000 de Teodoro.⁵⁷ Este se veía en otra dificultad táctica más: su cambio de posición le era ahora fatal, pues en el contrafuerte en forma de meseta en el que se vería obligado a luchar con sus regimientos, los tagmas de caballería pesada, no podrían maniobrar con facilidad, pues dos *wādīs* y varios barrancos menores les impedirían desplegarse para

⁵⁵ Al-Wāqidī, p. 42.

⁵⁶ W. KAEGY, *Las grandes conquistas*, p. 83

⁵⁷ A.N. STRATOS (*Byzantium*, p. 51) estima en 10.000 el número de bizantinos y de 15.000 a 18.000 el de los contingentes musulmanes; A.I. AKRAM (*Sword*, cap. 29, p. 3) calcula en 90.000 el número de romanos y en 30.000 el de los musulmanes; L. CAETANI (*Annali*, pp. 148ss.) da 9.000 para los romanos y 24.000 para los musulmanes; D. NICOLLE (*Yarmuk*, p. 46) da con más sensatez la cifra de 10.000 musulmanes y un número parejo a los bizantinos; AL-BALĀDURI (parte II, p. 174) da 100.000 hombres para los romanos y el resto de las fuentes son tan desmesuradas como él.

flanquear las alas enemigas o cargar para hundir el centro rival.⁵⁸ Para los agarenos era muy distinto, ya que su ejército formado por caballería ligera o pertrechada solo con livianas cotas de malla, y por infantería ligera, no tendría mayor problema en infiltrarse por los wadís y barrancos, y hostigar desde ellos a las unidades bizantinas.⁵⁹

El desastre se precipitó el 29 de agosto de 634, alrededor del mediodía. Las unidades de Khālid establecieron combates aislados con los bizantinos impidiéndoles actuar conjuntamente. Teodoro intentó empujar el centro de la línea sarracena para quebrarlo y estuvo a punto de lograrlo y triunfar así, pero la intervención personal de Khālid al frente de sus veteranos salvó la situación: la línea árabe se mantuvo y empujó la cuña bizantina hasta convertirla a su vez en una línea combada que terminó por quebrarse a su vez⁶⁰.

A la caída de la tarde, Teodoro dio la partida por perdida y se retiró a Jerusalén. Palestina y Transjordania quedaban abiertas a los árabes de Mahoma, y los caminos de Siria y Egipto yacían despejados y exánimes ante ellos. Era un día decisivo, el día 29 de agosto de 634, el día de Aġnadayn.

Recibido / Received: 09/01/2009

Informado / Informed: 11/04/2009

Aceptado / Accepted: 17/12/2009

⁵⁸ El lugar de Aġnadayn forma una pequeña meseta que sirve de estribo entre la llanura costera de Palestina y las montañas de Judea. En esta meseta surcada por dos pequeños *wādīs*, no podrían desplegarse, en el mejor de los casos, más de 30.000 hombres.

⁵⁹ Sobre el armamento y composición de los ejércitos bizantino y musulmán de esta época consúltese D. NICOLLE, *Yarmuk*, pp. 22-44.

⁶⁰ J.-B. CHABOT, *Chronique de Michel Le Syrien*, II, xi, p. 418; A.I. AKRAM, *Sword*, cap. 29, pp. 5ss.